

ELEMENTOS DE CULTURA MATERIAL EN EL PAIS VASCO

(NOMBRES DE VASIJAS, RECIPIENTES, ETC.)*

Por MANUEL AGUD QUEROL

De acuerdo con el título, limitamos nuestro estudio a una pequeña parcela de la cultura material, como método aplicable a otros campos de ésta, y con la intención de llegar a resultados lo más aproximados posible a la realidad en el problema de los préstamos tomados por el vasco a otras lenguas, vecinas o no, en el transcurso de los siglos. El número de ellos es considerable, como es bien sabido.

Es lógico; el aislamiento o semiaislamiento de un país es imposible; tanto el comercio como los modos del vivir cotidiano transportan nuevos elementos de cultura. Los objetos viajan generalmente con sus nombres, y aun cuando los importados pueden tomar el del objeto indígena al que sustituyen, por ser su función equivalente, por lo común son aceptados los de invasión por la propia novedad y por un cierto fetichismo hacia lo extraño o extranjero, cosa que vemos en cualquier pueblo primitivo actual. (¡Y no tan primitivo! Observemos nuestra manera de comportarnos en tal cuestión, a pesar del nacionalismo lingüístico que surge por doquier).

Es muy probable también que el deseo de pertenecer a las capas dominantes, que serían las que pactasen con el invasor o con el simple colonizador, o el trato con el asimilado bilingüe, hiciera adoptar los nombres de objetos útiles, de mucha aplicación, traídos por éstos. Una nueva necesidad o algo no existente en el país es lógico que entre con el nombre, según se ha dicho.

Ahora bien, en esa especie de busca y captura de elementos extraños en la lengua vasca se ha pecado tanto por exceso como por defecto, y si muchos términos que parecían de clara estirpe indígena han podido ser analizados como de origen latino, también se ha lle-

* Resumen de la Tesis Doctoral del mismo título, leída recientemente en la Facultad de Historia de la Universidad Complutense (Madrid).

gado al extremo opuesto considerando latino lo que tiene todos los visos de ser vasco genuino.

Antes de entrar en el estudio de los vocablos a que dedicamos nuestro trabajo, tratamos de establecer como previo los límites del territorio ocupado por esa lengua, donde el vocabulario va a sufrir influencias de todo tipo, tanto en época antigua como medieval, y hasta entrada la Edad Moderna.

Son muchos los autores que se han ocupado de la posible extensión primitiva del vasco y de su retroceso posterior. Desde Schulten¹ a Michelena², pasando por Menéndez Pidal³, Corominas⁴, Tovar⁵, Merino Urrutia⁶, Caro Baroja⁷, Rohlfs⁸, etc. han tratado de buscar vestigios acreditativos de una mayor extensión que la actual, tanto hacia el Sur por la margen del Ebro, como hacia el Este, donde Corominas rastrea supuestos topónimos vascoides hasta el propio Mediterráneo. Jaca, Pallars, etc., entran en las hipótesis de Rohlfs y Menéndez Pidal.

No faltan quienes, como el mismo Merino Urrutia, Ciriquiain⁹ y otros, pretenden que el vasco testimoniado en la Rioja medieval es residual de época prerromana y hasta neolítica. Acaso cuenten en esta opinión factores emocionales y no históricos o científicos.

Discutible es asimismo una supuesta invasión desde los vascones sobre las provincias actualmente vascas, tanto al sur como al norte de los Pirineos. En esto último el aquitano (o vasco primitivo) no parece corresponder a tal invasión, producida el año 587, y descrita por Gregorio de Tours, sino a época muy anterior. Respecto a la parte española, si efectivamente hubo invasión, se plantearía el problema de la lengua que tuvieron várdulos y carístios (caso de que no fuesen de la misma familia vasca; cuestión que se plantea Menéndez Pidal¹⁰). Esos nombres no parece que respondan a una estructura de lengua vasca.

Hemos de aludir a la romanización del país vasco y Navarra; su mayor o menor intensidad según las zonas, y su reflejo en el vocabulario. Su poca penetración desde la costa, entre la ría de Bilbao y el Bidasoa hacia el interior de Vizcaya y Guipúzcoa. Esto último no quiere decir que estas provincias fueran un islote en el conjunto de tal romanización (Cf. la extensión de topónimos con el sufijo *-ain*). Es indudable que su repercusión fue infinitamente mayor en Navarra, Alava y Aquitania. Pero desde Huesca (donde establece su base Sertorio) hacia el Oeste y desde Pamplona (fundación de Pompeyo) hacia el Norte y Oeste, como consecuencia de la romanización de los Pirineos centrales, Guipúzcoa es bastante afectada, a pesar de cuanto se ha supuesto.

Sobre tal particular tenemos muy en cuenta las opiniones de Caro Baroja ¹¹, Vigil ¹², Barbero ¹², I. Barandiarán ¹³, M.^a L. Albertos ¹⁴, etc.

Sin embargo, los últimos hallazgos nos hablan de que Vizcaya y Guipúzcoa (Forua, Somorrostro, Oyarzun), por sus minas y por el comercio, giraron también en torno a este fenómeno de la romanización.

Soldados vascones y vándulos formaron en las cohortes romanas ya en el s. I a.C., según está suficientemente atestiguado, y como colonos quedaron luego en el país muchos legionarios.

Por otra parte, la administración romana y los inspectores especiales de minas, recluta, etc., depositan el primer sedimento de vocabulario latino. A ello seguirá la escuela, posiblemente en manos de maestros romanos o ibero-romanizados.

Y en la evolución que se va operando desde el latín a las lenguas románicas, seguirá sobre el vasco esa influencia, sobre todo del romance (castellano, riojano, navarro-aragonés, etc.) y del occitano (gascón, bearnés y dialectos próximos a éstos en el Sur de Francia), que son las lenguas de préstamo más importantes en la esfera a que nos limitamos; es, empero, muy difícil separar las capas más antiguas de los estratos más modernos, y entre las primeras, las que corresponden al latín clásico y las del latín tardío.

No obstante, siguiendo ciertas normas fonéticas y concordancias de los términos motivo de nuestro estudio con los de lenguas próximas, podemos llegar a ciertas conclusiones, con el consiguiente margen de error naturalmente. Algunas de tales concordancias serán, por supuesto, mera coincidencia por seguir dos lenguas una trayectoria histórica determinada; sin embargo, otras parecen tener evidente relación como producto del contacto o vecindad.

Partiendo del estudio pormenorizado de 154 vocablos (que figuran bajo 111 rúbricas) empleados en la designación de vasijas, recipientes y similares, que comprenden 387 variantes básicas, que con las secundarias remontan a unas 500, intentamos ver las múltiples influencias experimentadas por la lengua vasca en los préstamos referidos a este tipo de elementos de cultura material. Delimitamos varios grupos de dialectos, con la intención de que nos permitan señalar cuál puede ser predominante o cuáles han actuado más constantemente en la lengua receptora.

Hemos creído necesario clarificar algunas opiniones expuestas por diversas autoridades en estas materias, que aceptaron como de una procedencia dada elementos correspondientes a otra, o que trataron como préstamo lo que no era tal.

154 vocablos base, más los a ellos adscritos, únicamente en una restringida parcela de la vida corriente, son indicadores de la acción externa sobre el vocabulario vasco. Téngase en cuenta que en el tipo de terminología que tratamos, la riqueza de léxico autóctono es todavía enorme.

No entramos en la confusión que ha podido producirse al dar nombre extranjero a ciertos objetos, que a su vez conservaron el tradicional. La dualidad de nombres acaso fue debida a la persistencia del vocabulario tradicional en algunos dialectos, que influiría sobre los próximos manteniendo el nombre antiguo junto al moderno o de importación. Han debido de producirse constantes interferencias.

Se recogen las opiniones vertidas por distintos autores y son comparados los términos vascos con los de las lenguas en contacto o de posible relación por hechos especiales. Nos referimos en este último caso principalmente a la influencia de la trovadoresca provenzal, cuya acción en Navarra en tiempos de Teobaldo de Champaña (que trovó en dicha lengua), es evidente, y que debió de dejar muestras léxicas de tal procedencia.

En el vocabulario objeto de nuestro estudio analizamos los cambios fonéticos habidos, según las tendencias de la lengua, para admitir, modificar o rechazar los criterios expuestos por otros.

Por ejemplo, palabras consideradas de origen latino, estudiadas fonéticamente llegamos a desecharlas como tales, ya por resultar, según todas las probabilidades, genuinas vascas, ya de origen románico.

En el presente resumen hacemos hincapié en esto (que más bien son excepciones, pero que señalan claramente qué nos proponemos).

Veamos el caso de *abats* 'cuerdo mayor en que se cuaja la leche, cuenco'. K. Bouka¹⁵ pretende analizar un prefijo *a-bats*, para relacionar, por una parte, con *pax-i* 'caldera', que es sólo variante de *bazi*, término de procedencia románica, cuyo origen está en el lat. **baccinum*, que da el cast. *bacín*, cat. *baci*, etc.; por otra parte, trae a colación *p(h)ertz*, *bertz* 'caldero', suponiendo una epéntesis de líquida sobre *best* (que es simple variante). Estos dos términos nada tienen que ver con *apats*, que además presenta una variante *aupatz*, donde la prefijación no es posible. Como dato significativo, no existe ninguna variante de *apats* sin *a-* inicial, ni de *bertz* o *bazi* con ella. Hay que rechazar, por tanto, la conexión con *bertz*, y más si se admite la relación de este último con el románico y con *bazi* que lo es claramente (vid. s. u.).

Algo similar ocurre con *karra* 'marmita de hierro que descansa sobre una trébede'. A pesar de los intentos de Hubschmid¹⁶ acudien-

do a la raíz **karr-* 'piedra', y de la existencia del fr. dial. *carrot* 'pot, plat, soupière, vase, etc.', o de la relación que a través de términos gascones dados por Rohlfs¹⁷ pudiera buscarse, no vemos un parentesco probable.

Tampoco nos convence el ár. *alcarraza* y diversas formas originadas en ese término de procedencia arábigo-persa, que en el fondo se refiere a una especie de «botijo». Los objetos árabe y vasco son enormemente diferentes. Además el vasco hubiera conservado el artículo inicial (como en *alkandora*, *atorra*, etc.).

Somos escépticos respecto a la posibilidad de un préstamo. Acaso es la persistencia de un elemento prehistórico para designar en un principio una vasija de piedra, que continúa en la nominación de otra de metal. Otro inconveniente es su limitada extensión.

Otro ejemplo de cuanto venimos tratando es *lapiko* 'olla, caldero de metal' (vid. *AnSemUrq.*, IX, 173-78). Una serie de compuestos y derivados ya nos hace sospechar de su carácter. Se pronunciaron por un préstamo del latín Schuchardt¹⁸, Rohlfs¹⁹, Wartburg²⁰ (con dudas).

Disparata, en cambio, sobre el árabe Löpelmann²¹ (que por lo general merece poco crédito).

No se ve claro cómo puede salir *lapiko* del lat. *lāpīdēus* o *lāpīdīus*. Propondríamos si acaso una forma **lapidicus*. La pérdida de *-d-* sería normal en b. nav. y lab., y daría nuestro vocablo, mas no tenemos ningún testimonio de tal forma en las lenguas románicas próximas. Sería un hapax del vizc. En cambio, abundan los descendientes de *lāpīdēus/lāpīdīus*.

Si se parte de *lapitz* + *ko*, habría elisión de chicheante ante oclusiva velar (*lapitz-ko* > *lapiko*), cosa que no se da; el resultado debería haber sido **lapizko*. Por otra parte, si en *bortz* + *ko*, *ertz* + *ko* el resultado es *bortzeko*, *ertzeko*, en nuestra palabra debiéramos haber tenido **lapitzeko*. Aparte de que *lapitz* significa 'marga, pizarra', lo que supondría un obstáculo por el material, para explicar *lapiko* a partir de ella. Si no aceptamos el lat. **lapidicus*, cosa difícil, según se ha visto, hemos de admitir que el término es indígena, y por ciertas homofonías ha recibido una explicación que no le corresponde.

Acaso ocurre lo mismo en cuanto al origen de *kaiku/kauku* 'cuzco, cuenco o tazón de madera con mango para recoger la leche'. Para Schuchardt²², Wartburg²³, Michelena²⁴, procede del lat. *caucus*. La variante de *ai* frente a *au* pertenece al sul. en términos con esa alternancia (cf. *hauzu* común, frente a sul. *haizu*), pero aquí ocurre lo contrario: *kauku* es sul.

Es extraño que un término tan significativo en vasco no tenga formas relacionadas con él en las lenguas románicas próximas; por eso sospechamos sobre su origen latino. Conserva una oclusiva sorda inicial, frente a la sonorización general del vasco en tal posición. Al menos esperaríamos variantes con sorda y con sonora; pero sólo tenemos sorda en guip., vizc., etc.

Quizá el vocablo responde a una prioridad de las vasijas de madera. Son, pues, muchos los inconvenientes fonéticos que hallamos para admitir un origen latino, no compensados por argumentos culturales.

Otras voces que fueron consideradas de este último origen, son seguramente románicas.

Veamos el caso de *babe* 'criba' con diversas variantes. Se han hecho comparaciones con muchas formas hispánicas, cuya fuente primera es el lat. *vannum*. De éste derivan el vasco Rohlfs²⁵, Giese²⁶, G. Diego²⁷, Wartburg²⁸, Meyer-Lübke²⁹, etc. Algo similar hace Bouda³⁰.

En cambio Michelena³¹ piensa ya en una forma románica (no latina, por tanto), pues lat. *-nn-* hubiera dado en vasco *-n-*. Reconstruye un protovasco **bane*, de un románico *van*, lo que nos lleva al occitano. El sufijo *-e* lo supone de cierta antigüedad. Como la voz está en todos los dialectos es difícil admitir que en el dominio vasco sólo el románico de Francia ha influido en esta palabra. Puede haber ocurrido que el uso del término se haya extendido desde dialectos occitanos al b. nav., lab., sul. hacia el a. nav., ronc., y de ahí al guip. y vizc., extensión que sería atribuible al tipo de utensilio empleado primero en Francia, tomado de tierras romanizadas próximas: *van* > *bane* > *babe* > *bae/bai*. Pero también creemos que el romance español ha influido en algunas variantes, según se ha insinuado.

Caso similar es *mortairu* 'almirez, mortero', con una gama de formas que pueden provocar confusión en las atribuciones. Algunas son evidentemente romances (*mortera/murtera*). La variante *mortairu* la suponemos de un protorrománico, donde se ha producido ya la metátesis de **y* del lat. *mortarium*.

Las demás formas de este término serían debidas a disimilaciones y asimilaciones, contradiciendo en apariencia las tendencias normales de la evolución, p. ej., el paso de *-r-* a *-l-*, cuando históricamente debiera ser todo lo contrario (*mortairu* < *mortailu*).

Que *mortairu* (atestiguado por Azkue sólo en ronc.) parece la forma más próxima al latín, es evidente, sin embargo no se ve clara tal procedencia, sino del protorrománico, según se ha apuntado. En

cambio, guip. *motrairu* y guip. y vizc. *mortraillu* parecen generadores del mayor número de variantes.

Análoga vacilación existe respecto a *ditare* 'dedal'. Su origen es discutible. Tenemos formas con *d-* en la parte norte del dominio vasco, y con *t-* en la parte sur.

Aunque las voces románicas que se citan, del tipo *didale/didal/dital*, no aclaran las cosas para establecer un relación genética con el vasco, tampoco el latín lo explica todo. Parten de este último Charencey³², Luchaire³³, Schuchardt³⁴, Gavel³⁵, Michelena³⁶, etc. Aunque fonéticamente debería conservarse *-g-*, también hay casos de pérdida; condicionada, sin embargo, a la caída o persistencia de otra sonora intervocálica (*beiratu* < *begiratu*, *nausi* < *nagusi*). Michelena resalta la conservación de las fricativas *b, d, g* intervocálicas en vasco, como signo de préstamo antiguo; pero igualmente señala su pérdida como ocurrida en época muy primitiva.

Respecto al tratamiento de *-g-* habría pues una reserva en cuanto a su posible origen latino.

Por lo que se refiere a *titare*, quizá haya ensordecimiento de la 1.^a sílaba por influencia de la 2.^a, o por asimilación regresiva.

La *-t-* apunta al latín, mas, como supone el autor señalado, acaso nos hallamos ante una vasquización por medio de la sorda, de una sonora (*-d-*) intervocálica ya romance.

La pregunta que nos formulamos en tal caso es si se trata de un ensordecimiento del gasc. *didale* (la evolución *l > r* de la 3.^a sílaba es normal).

Por el vocalismo no es posible decidir nada.

En conclusión, pudiera tratarse de formas de origen dialectal románico distinto (*ditare/titare*) fraguadas en el protorrománico.

O bien en las variantes orientales hemos de partir del gasc. *didale* y del pirenaico *dital*, con influencias del gasc. *dit*.

Quizá la extensión del término se produjo desde aquí, pues para el occidental es más difícil la explicación partiendo del latín.

Otros vocablos a los que, sin tener en cuenta la solución de continuidad geográfica, se ha atribuido origen árabe (Luchaire³⁷), tras el correspondiente análisis fonético y por proximidad espacial resultan de tipo románico. A veces incluso hemos afirmado una atribución distinta dentro de este último; tal ocurre, p. ej., con *katabut(e)* 'ataúd', que nos parece de origen bearnés, con un refuerzo expresivo inicial, fenómeno éste analizable en otras voces (*altzairu/kaltzairu* 'acero'). Lhande³⁸ menciona el bearn. *catou*. Las demás formas románicas no

presentan la gutural inicial, y muy probablemente toman el vocablo del esp. *ataúd*.

No parece que esa *k-/g-* inicial pueda explicarse por influencia del occitano *catafau* 'catafalco' (como alguien propone), en virtud de lo cual tendríamos *katabute*. Es significativa la *-b-* árabe conservada en cat., lang. *atabut*, *tabut*, del que probablemente pasó, por intermedio del gascón, al vasco.

La expansión debiera haber sido: esp. → vizc., guip. → a. nav. → lab., b. nav. Pero, atendiendo a la distribución geográfica, parece haberse producido en sentido completamente opuesto: es decir, desde los dialectos vasco-franceses hacia el guip. y vizc. Quizá hubo conexión con formas fronterizas de Aragón y Navarra que conservaban el artículo árabe; en tal caso la oclusión *k-/g-* inicial sería una evolución posterior del vocablo.

Suponemos, como conclusión, que se trata de un préstamo quizá de época no muy antigua, tomada no del español, según lo apuntado, sino del bearn. *atabut*, fr. ant. *tabout*, influenciada por formas pirenaicas y occitanas que conservan la *-b-* y el artículo árabe. La inicial no es más que un simple refuerzo expresivo de tipo reduplicativo, cuya sonoración pudo ser posterior.

Existen, además, palabras aisladas, con enormes soluciones de continuidad espacial desde la lengua que pudo originarlas. Así, el caso de *koira* 'marmita de cobre' y (*a*)*dala* 'fregadero, vertedero', cuya entrada en la lengua habría que atribuir a importación aislada del objeto, debido al tráfico marítimo.

Sobre el carácter románico de *koira* no hay duda; pero aparece en vizc. en una zona muy limitada (y luego en Alava, sin determinación de lugar). Hay una enorme solución de continuidad que la separa de formas similares fonética y semánticamente, atestiguadas en Francia en el Dep. de Aveyron y otros próximos, que son interiores, alejados completamente del territorio vasco.

Gorostiaga³⁹ ya lo relaciona con el prov. *coire*. Nos inclinamos por ver en *koira* un vocablo llegado por mar, que bien pudo extenderse desde el Aveyron y Lozère hacia Burdeos, y luego como objeto importado llegaría a Bilbao. La coincidencia de nuestra voz con las transpirenaicas no parece cosa fortuita. Una última posibilidad sería admitir que existió, pero que se ha perdido en los otros dialectos.

También (*a*)*dala* se halla muy limitado dialectalmente. Corresponde al término empleado en románico cis y ultrapirenaico. Aportamos datos de sus equivalentes fonéticos y semánticos de Francia. Se extiende desde el Norte (normando) hacia el Sur. Suponen tal procedencia,

entre otros, Meyer-Lübke⁴⁰, Dauzat⁴¹, Wartburg⁴². Por eso Corominas establece una sucesión esp. *dala* < fr. *dalle* < escand. ant. *daela* 'canal'. Sugiere que pasó al *Dicc. de Autoridades* desde un Vocabulario marino de Sevilla. Eso explicaría un largo recorrido por la costa atlántica.

No sabemos, sin embargo, si el significado unido al instrumento lo es sólo en el servicio que presta en el barco (especie de canalón para verter los residuales al mar), y la acepción de 'fregadero' es secundaria, o ésta es simultánea y del barco ha pasado a tierra. O bien es el término doméstico que ha viajado con el objeto y ha sido traído por nórdicos, no por normandos de épocas bélicas, sino como resultado de navegación pacífica posterior.

Clasificación de los préstamos

Previo el estudio particular de cada término respecto a origen, relaciones, etc. (como podrá verse en su día, al publicar la obra completa), clasificamos los préstamos (indicando entre paréntesis el número de variantes de cada uno) de la siguiente forma:

1) Origen latino:

baki(na) (1) 'pesebre de madera para cerdos'
galdari 'caldera'
ganbela 'pesebre'
imutu (2) 'embudo'
kabia (14) 'nido'
katillu (7) 'escudilla'
k(b)orbe (1) 'pesebre'
kuna (3) 'cuna'
kupa (6) 'cuba'
kupel (8) 'tonel'
kurkubita (4) 'calabaza trompetera'

laka (3) 'maquila, pago de mo-lienda'
magina (4) 'vaina'
maida (2) 'artesa'
makhiñ(a) (3) 'pesebre para cer-dos'
maskelu (7) 'calderilla para cocer la leche'
ponte (1) 'pila bautismal'
sakel(a) (2) 'faltriguera'
zuriagin (12) 'sartén'
zetatxu (3) 'criba'

En total 20 términos.

No establecemos separación entre los anteriores y los posteriores a la asibilación del grupo *-ce/-ci* latino: p. ej., *bakina* 'bacía' (como *bake* < lat. *pacem*), frente a *zetatxu* 'cedazo' (similar a *gurutze* < lat. *cruce(m)*).

Ante la duda sobre el origen de *kupa* y *kupel*, los incluimos también en el grupo siguiente.

2) Supuesto origen latino:

| | |
|---------------------------------------|------------------------------|
| <i>ditare</i> (4) 'dedal' | <i>kupa</i> (8) 'cuba' |
| <i>frikaitekoa</i> 'fregadero' | <i>kupel</i> (1) 'tonel' |
| <i>garrale</i> (1) 'especie de tonel' | <i>mortairu</i> 'almirez' |
| <i>umiña</i> (3) 'cuartal de fanega' | <i>puto</i> (1) 'colodra' |
| <i>kamclu-</i> 'calderilla' | <i>teska</i> (1) 'escudilla' |
| <i>kazpel</i> 'cazuela' | <i>tobera</i> (1) 'tolva' |
| <i>k(h)orbo</i> (1) 'pesebre' | <i>zak(h)u</i> (5) 'saco' |

En total 14 términos.

Para admitirlos como de origen latino presentan inconvenientes. Algunos pudieran ser préstamos de un protorrománico, o de un latín influido posteriormente por las lenguas ya románicas.

Ciertas variantes de *ditare* son discutibles como préstamos latinos. (Incluimos el vocablo también en el apartado siguiente).

Kupa y *kupel* se incluyen además en el 1), por la duda de su atribución.

Algunas variantes de *zartagin* tienen influencias del romance castellano, y *zetatxu* acaso del aragonés.

3) Origen gastón o bearnés:

| | |
|--|---|
| <i>antonadar</i> (1) 'embudo' | <i>konkil</i> 'plato de madera' |
| <i>baxera</i> (4) 'olla, vasija de tierra' | <i>kopalet(a)?</i> 'cesto pequeño' |
| <i>bazi</i> (2) 'bacia' | <i>k(h)otxu</i> (4) 'colodra, cuezo' |
| <i>beire</i> (3) 'copa, vaso' | <i>kubel</i> (2) 'tina, gamella' |
| <i>boeita</i> (1) 'caja, frasco' | <i>kui(a)</i> (1) 'cuna' |
| <i>ditare</i> 'dedal' | <i>manjatera</i> (7) 'pesebre' |
| <i>ferreta</i> (3) 'herrada' | <i>musa</i> (1) 'bolsa' |
| <i>fiola</i> 'redoma' | <i>padera</i> (1) 'sartén, tamboril de asar castañas' |
| <i>gabia</i> 'nido' | <i>pitxer(a)</i> (5) 'jarra' |
| <i>gabe</i> (3) 'cucharón' | <i>sakol(a)</i> 'bolsillo' |
| <i>goillara</i> (6) 'cuchara' | <i>sartan</i> (1) 'sartén' |
| <i>gonga</i> (6) 'medida de granos' | <i>suil</i> 'herrada' |
| <i>gope</i> 'copa' | <i>terrin(a)</i> (6) 'barreño' |
| <i>gredale</i> (1) 'sartén' | <i>terriza</i> (3) 'id.' |
| <i>konil</i> (7) 'embudo' | <i>titera</i> 'dedal' |
| <i>kabe</i> (1) 'colmena' | <i>topina</i> (1) 'marmita, olla' |
| <i>kuiola</i> (3) 'jaula' | <i>xontxa</i> (1) 'vaso de hierro para ordeñar' |
| <i>k(h)alitza</i> (1) 'cáliz' | <i>xistera</i> (5) 'cesta de mimbre' |
| <i>kasola</i> 'cazuela' | <i>xixtu</i> (5) 'banasta' |
| <i>katabut(a)</i> (8) 'ataúd' | <i>zarpa</i> (2) 'faltriguera' |
| <i>kaukel</i> (2) 'marmita de hierro' | |
| <i>kcfoin</i> 'colmena' | |

En total 42 términos.

No hacemos distinción entre gascón y bearnés. Se incluye *gabia* 'rído', aunque algunos lo suponen latino.

Ferreta puede haber estado influenciada por el francés.

Quizá *k(h)alitzá* en la parte española proceda del castellano.

Caben dudas sobre *kofoin* como procedente del gascón o bearnés.

En *pitxer(a)* hay influencia posterior del romance castellano.

Por surgirnos dudas en cuanto a *xantxa*, en que acaso haya que tener presente el citado aragonés, lo incluimos también en el 5).

4) Origen castellano (riojano, burgalés, etc.):

| | |
|---|---|
| <i>alba(i)ña</i> 'criba' | <i>gaitzeru</i> (3) 'cuartal de ganega' |
| <i>almeriz</i> (4) 'almirez' | <i>galdara</i> 'caldera' |
| <i>ark(h)a</i> 'arca, cofre' | <i>kaixuleta</i> 'guante de segador' |
| <i>arrobea</i> (2) 'arroba' | <i>kamelia</i> 'gamella' |
| <i>a:abaka</i> 'urna de votaciones' | <i>moltsa</i> (11) 'bolsa' |
| <i>barril(a)</i> 'barril' | <i>murtxilla</i> (1) 'mochila' |
| <i>barrinoia</i> 'barreño' | <i>c:llerea</i> 'aceitera' |
| <i>bonbil</i> 'garrafón, botella' | <i>paza</i> 'patena de cáliz' |
| <i>botexa?</i> 'botijo' | <i>saka</i> (1) 'saco grande' |
| <i>dubel</i> 'duela' | <i>tanga</i> (2) 'acetre, tanque' |
| <i>erredomea</i> 'redoma' | <i>tiña</i> (3) 'tina' |
| <i>gailleta</i> (1) 'acetre, herrada pequeña' | <i>zorro</i> (2) 'saco' |

En total 24 términos.

Es difícil delimitar el dialecto romance de origen.

Para *alba(i)ña* cf. el burg. *alvañar*.

Abrigamos dudas sobre *botexa*, que repetimos en el apartado 5).

En la variante *tina* (s. u. *tiña*) quizá ha influido el bearnés o el francés *tine*.

5) Origen navarro-aragonés y catalán (pirenaicos):

| | |
|--|---|
| <i>almote</i> (2) 'almud' | <i>konketa</i> 'taza grande' |
| <i>amutu</i> 'embudo' | <i>kuna</i> (3) 'cuna' |
| <i>berreta</i> (3) 'herrada' | <i>parril</i> (1) 'barril' |
| <i>botexa?</i> (2) 'botijo' | <i>pozal(e)</i> (1) 'botijo para llevar agua' |
| <i>errobo</i> (4) 'arroba' | <i>sartan</i> (1) 'sartén' |
| <i>herrada</i> (4) | <i>xantxa</i> (1) 'vaso de hierro para ordeñar' |
| <i>kailleta</i> (2) 'bacineta, acetre' | |
| <i>kaxeta</i> 'acetre' | |
| <i>koillara</i> (7) 'cuchara' | |

En total 15 términos.

... *amutu* puede tener relación con formas catalano-aragonesas (cf. cat. ant. *ambut*).

Berreta se cruza con formas de origen gascón del tipo *ferreta*.

Botexa puede verse igualmente en riojano, como *kailleta*, que acaso influya en castellano.

En las variantes *kullera*, *kollera*, *kullira*, de *koillara*, hay que tener en cuenta el provenzal (y en general el románico del Sur de Francia) y el catalán; por eso algunos términos se incluyen en el apartado 3).

Xantxa lo recogemos también en dicho apartado, según hemos visto.

Sartan puede ser igualmente del gascón.

6) Origen francés:

duel 'duela'

duba 'id.'

gobelet 'copa'

godalet (1) 'vaso'

koba 'saco pequeño'

mulsa 'bolsa'

pael(a) 'sartén'

En total 7 términos.

En *godalet* y *gobelet* hay influencias múltiples.

Pael(a) procedería del fr. ant. *paele*.

Tenemos la impresión de que acaso entre el gascón y el bearnés y las listas de elementos románicos sin determinar, que vemos a continuación, acaso haya vocablos que pudieran considerarse como de origen francés.

7) Origen románico no determinado:

ba(h)e (3) 'criba'

boteila (4) 'botella'

aitare (6) 'dedal'

galda(e)ra 'caldera'

kankil (11) 'cántaro'

kaxa 'marmita de hierro'

kofoin (8) 'colmena'

koira 'marmita de cobre'

kop(h)or (5) 'cuenco'

krisa(i)llu (15) 'candil'

kubel (1) 'tonel'

k(h)utxa (2) 'arca, cofre'

mortairu (13) 'almirez'

musadera (3) 'balde, cubo'

padel 'sartén, tamboril para asar castañas'

plater(a) 'plato'

potiz (3) 'botijo'

tobo 'cubo para hacer la colada'

trisiipu 'pesebre'

zarako (11) 'odre'

En total 20 términos.

Quizá un estudio más detallado del que hacemos en la obra aclararía las atribuciones; sin embargo presentan muchos problemas.

De *ba(b)e*, alguna variante acaso remonte a un latín tardío.

Galdaera quizá se apoye en un protorrománico.

Kofoin tiene variantes que pueden ser préstamos del bearnés: cf. apartado 3).

Krisa(i)llu las tiene que hacen pensar en el aragonés, riojano, gascón y bearnés, con dificultades de determinación.

En *mortairu*, *morteiru*, *motreillu* y *mortera* influye el romance castellano, y en el último, además, dialectos occitanos, lo mismo que en *murtera*.

Padel quizá procede del provenzal antiguo a través del gascón y bearnés.

Respecto a lo que tratamos bajo la rúbrica *zarako* (con *zabagi*, etc.), acaso pertenezca al grupo 9); es decir, tipo vasco genuino. Para *koira* cf. grupo siguiente.

8) Palabras viajeras:

dala (1) 'fregadero, vertedero' *maku* 'pesebre'
koira 'marmita de cobre'

En total 3 términos.

La duda respecto a *koira* nos la ha hecho incluir a la vez en el grupo 7).

Maku, como probable celtismo lo hemos incluido en el 10) también.

La impresión que se tiene ante los vocablos analizados en el conjunto de la obra, es que el número de palabras extendidas por la costa es mayor.

9) Palabras indígenas que han sido consideradas como préstamos:

abats (5) 'cuenco, cuezo' *kaiku* (3) 'cuezo, cuenco'
arska (1) 'artesa' *karra* 'marmita de hierro'
erratillu (4) 'hortera, fuente' *lapiko* (1) 'olla, caldero de metal'
gizkai (3) 'cucharón' *zarako?* 'odre'

En total 8 términos.

Tenemos dudas sobre *zarako* (según hemos apuntado antes), que incluimos también en el 7).

Estos vocablos no parece que puedan reducirse a nada latino ni románico, según el análisis ha que han sido sometidos, y a pesar del aspecto de alguno de ellos.

Erratillu es formación dentro del vasco.

10) Palabras de otra procedencia o de difícil atribución:

maku 'pesebre'

kubau/kojau 'colmena'

Ya se ha aludido al posible origen céltico de la primera.

Las segundas quizá son protorrománicas, de ahí que puedan ser incluidas en el grupo 7) (cf. *kofoin*).

Entre todo este material hay elementos cuyo objeto nominado conocemos en su forma y en su materia; pero otros son meros nombres, p. ej., los que indican una medida, que han subsistido como designación de cantidad, pero no el utensilio que se empleaba para medir. Sería al principio un objeto de cierta forma, la cual variaría posteriormente, e incluso se confeccionaría de materia distinta. Alude, pues, a una cantidad sin tener para nada en cuenta el aspecto del utensilio.

De la Bibliografía utilizada es posible obtener alguna información gráfica, mas con el avance de la civilización urbana se han perdido muchísimos objetos, y ni siquiera en las colecciones etnológicas encontramos una mínima parte de los que estudiamos, los cuales indudablemente tuvieron uso y por eso los recogieron los vocabularios.

Debemos añadir que ciertas palabras contenidas en ellos no siempre cuentan con la garantía de ser entes reales y no meras ficciones o errores transmitidos por la rutina de copiar lo anteriormente escrito (de lo que igualmente hemos de acusarnos, pues operamos sobre vocablos tomados de la literatura y de los diccionarios). Bien es verdad que tales términos fueron estudiados por diversos autores sin discutir su existencia, con el afán de encontrarles antecedentes o explicación partiendo de las lenguas vecinas y de otras, en los mil intentos comparativos que se han hecho entre el vasco y muchísimas lenguas del mundo, tratando de hallar alguna comunidad entre ellas.

Tales estudios hacen casi real su existencia; de todos modos si se ha presentado algún caso de ese tipo, lo hemos señalado.

Sin duda habrán escapado a nuestra consideración palabras que quizá confirmarían o corregirían los porcentajes, pero esta selección de voces permite sentar ciertas bases de suposición.

Respecto a las atribuciones de algunos préstamos, la distancia espacial del dialecto de origen propuesto los excluye de cualquier comparación.

Desde el punto de vista de la distribución geográfica es difícil hablar de influencia del provenzal o del catalán sobre el vasco.

Los dialectos sudorientales y centrales de Francia han podido llegar a esa lengua por intermedio del gascón y del bearnés, según se ha apuntado. El provenzal es caso aparte, pues se trata de una lengua de cultura con cierta extensión en la Baja Edad Media.

El contacto ha sido más estrecho en los valles pirenaicos vecinos del roncalés y del suletino, con lenguas como el ansotano y el cheso.

En cuanto al árabe, aunque la relación de los reinos musulmanes con Navarra fue más intensa de lo que se ha creído, no parece admisible una acción directa (si bien J. Oliver Asín trata de demostrarla con argumentos estimables). Para nosotros, el árabe ha transmitido vocablos al vasco por intermedio del romance (navarro, aragonés, riojano, burgalés o montañés).

A pesar de todo, siempre es posible la excepción de una palabra viajera, ya como testimonio literario, ya como designación de objetos de uso corriente, o de novedades significativas.

De acuerdo con la clasificación que hemos hecho, deducimos el porcentaje de vocablos de cada lengua, lo que nos permite establecer el siguiente orden:

| | |
|--|--------|
| 1.º — gascón y bearnés | 27,2 % |
| 2.º — castellano (rioj., burg., etc.) y nav.-arag. ... | 25,3 » |
| 3.º — latín y supuesto latín | 22 » |
| 4.º — románico no determinado | 12,9 » |
| 5.º — vasco genuino | 5,2 » |
| 6.º — francés | 4,5 » |
| 7.º — palabras viajeras | 1,9 » |
| 8.º — otra procedencia | 0,6 » |

Las diferencias de porcentaje entre las tres primeras lenguas son muy pequeñas, como puede verse.

Entre cualquiera de ellas estaría el románico no determinado.

El francés acusa escasa influencia según nuestro análisis, que es naturalmente discutible y revisable.

Distribución de los términos por actividades

En esta distribución es muy difícil delimitar cuáles pertenecen a cada una de ellas. Sólo es posible una cierta aproximación.

Por el orden de densidad de vocablos hemos hecho la siguiente clasificación:

| | |
|---|----|
| 1.º — Cocina y vivienda en general | 88 |
| 2.º — Actividades agrarias y del ganado | 30 |
| 3.º — Medidas de capacidad | 9 |
| 4.º — Actividades marineras | 6 |
| 5.º — Actividad artesana y similar | 4 |
| 6.º — Términos relacionados con la Iglesia | 4 |
| 7.º — Objetos militares | 3 |

En este resumen de nuestra Tesis Doctoral que presentamos, sólo transcribimos los términos pertenecientes a los dos primeros grupos. Añadimos alguna variante significativa a efectos estadísticos.

GRUPO 1.º:

| | | |
|-----------------|--------------|------------------|
| abats | gope | maskelu |
| almeriz | gredale | moltsa/musa |
| antonadar | honil/fornil | mortairu |
| aska/arska | imutu/amutu | murtxilla |
| barril(a) | kaba | oillera |
| barrinoia | kamelu-txiki | padera |
| baxera | kankil | pitxer(a) |
| bazi | karra | plater(a) |
| beire | kaxa/kaxeta | potiz/potin |
| boeita | kaxola | pozal(e) |
| bonbil | katillu? | sakel/sakol |
| boteila | kaukel | xixtu? |
| botexa | kazpel | xistera? |
| dala? | koira? | suil |
| ditare/titera | konketa | tanga |
| erratillu | konkil | terrín/terriza |
| ferreta/berreta | kopor | texka |
| fiola | k(h)otxu | tiña |
| (frikaitekoa | krisaillu | tobo |
| gahe | kuna/kui(a) | topina |
| gailleta | kupa? | zak(h)u? |
| galdara | kubel | zarako? |
| garrale/garle | k(h)utxa | zarpa |
| gizkai | lapiko | zartagin?/sartan |
| gobelet/godalet | magina | |
| goillara | maida | |

Entre los vocablos que nos provocan dudas queremos señalar en especial: *dala*, *katillu*, *koira*, *xixtu*, *xistera*, *zaku*, *zarako* y *zartagin*.

GRUPO 2.º:

| | | |
|---------------|-------------------|----------|
| bæ/alba(i)ña | kamelia | saka |
| bakina | kofoin | xantxa |
| duba | k(h)orbe/k(h)orbo | xixtu? |
| dubel/duel | kupa? | xistera? |
| ganbela | kupel | tobera? |
| kabe | kurkubita | trisipu |
| kabi(a)/gabia | makiñ(a) | zaku? |
| kaiiku | maku | zarako? |
| kaiola | manjatera | zetatxu |
| kaixuleta | poto | zorro |

Como se ve, dudamos respecto a *kupa*, *xixtu*, *xistera*, *zaku*, *zarako*, incluídos también en el Grupo 1.º, y sobre todo *tobera* que pudiera pertenecer al 5.º

Distribución por lenguas de cada uno de los grupos

En tal distribución deducimos que la *influencia latina* en el Grupo 1.º está representada *grosso modo* por 17 vocablos, frente a 72 de *influencia romance* (en orden decreciente: gascón, románico no determinado, castellano, nav.-arag., francés).

En el vocabulario de la vida doméstica llegaríamos a la conclusión de que el desarrollo de cultura material corresponde ya al período románico.

Quizá tampoco sería descartable suponer que es un desarrollo urbano y no rural, por tanto de finales de la Edad Media.

En el Grupo 2.º, en cambio, se da una situación prácticamente inversa a la del 1.º, pues aparece el *latín* con 14 términos, frente a 15 en total del *románico* (en orden decreciente: castellano, gascón, románico no determinado y nav.-arag.).

Algunas atribuciones son naturalmente problemáticas.

¿Se podría suponer que la romanización del campo es más intensa y, por tanto, prevalecen más palabras latinas en las actividades agrarias? ¿Las desarrollaron fundamentalmente los colonos romanos?

Lo urbano en el país vasco es medieval y ya en contacto con otros centros de superior entidad cultural que por vecindad o comercio extendieron el vocabulario correspondiente.

De los demás grupos el número de términos no permite deducciones válidas.

El trabajo en el molino es el que acaso nos ha dejado del latín *laka* y *tobera*, como correspondientes a la misma actividad, y quizá ya del románico, *musadera*. Es decir, en cuanto a recipientes y similares, lo artesanal estaría representado en nuestro caso por la actividad harinera, de herencia romana quizá. Cabría pensar entonces que los términos citados procederían de zonas trigueras (Alava y centro y sur de Navarra).

Densidad de los préstamos según los dialectos

De los cuadros estadísticos que manejamos deducimos:

1) En los correspondientes al *latín*, a excepción del ronc. (10) y del salac. (8), que es donde menos préstamos de este tipo hallamos,

los demás dialectos oscilan poco entre sí: vizc. y b.-nav. 18, guip. y lab. 17, sul. 16 y a.-nav. 14.

2) Préstamos del *gascón* y *bearnés*: la máxima densidad la presenta el lab. (32), al que sigue el b.-nav. (28), sul. (24) y a.-nav. (21). La explicación es la vecindad. A continuación está el guip. (14), y con menos aún el ronc. (10) y el salac. (6).

Se esperaría una mayor densidad en guip., debida a la población de San Sebastián por gascones en el siglo XII.

3) Del *castellano* y sus dialectos: máxima densidad en vizc. (16) y guip. (13).

La relativa abundancia en lab. (10) acaso se deba a una extensión del guip. Con poca diferencia entre sí el b.-nav. (7), a.-nav. (6), sul., ronc. y salac. (5 cada uno).

4) Del *nav.-arag.*: como es natural, el mayor número de vocablos están en a.-nav. (9); a continuación guip., lab. y ronc. (6), vizc., b.-nav. y sul. (4) y salac. (3).

5) Del *románico no determinado*: destaca el guip. (16), sigue el vizc. y lab. (12), b.-nav. (11), a.-nav. (9), sul. (8), ronc. (6) y salac. (4).

Al examinar los aludidos cuadros, comprobamos contradicciones entre el supuesto origen de una palabra y su localización geográfica.

Por ejemplo, *kopalet(a)*, a la que atribuimos origen gascón, aparece sólo en vizcaíno; es decir, en el área opuesta, sin testimonios intermedios. Cabe la posibilidad de que sea un término llegado por mar desde el sudoeste de Francia.

El caso de *titera* es algo más difícil. Si lo consideramos como variante de *titare* no habría inconvenientes geográficos. Sí, en cambio, los habría si quisiéramos explicarlo como procedente de un supuesto **ditera* (del gasc. *dit*). Debemos aceptar lo que no presente problemas mayores, que en este caso sería la variante del vizcaíno.

En los préstamos del *nav.-arag.*, aunque en *errada* existe una solución de continuidad desde el vizc. y guip. hasta el salac., quizá haya que pensar para los dos primeros dialectos en el romance castellano.

Del vizc. *koillara* repetiríamos lo dicho antes a propósito de *kopalet(a)*; o reconocer que se ha producido un ensordecimiento de sonora inicial en la extensión del término por la costa.

A modo de conclusión queremos hacer constar que no juzgamos suficiente el limitado campo semántico que tratamos para hacer afirmaciones definitivas acerca de los préstamos tomados por el vasco

a otras lenguas, tanto en su densidad como en su distribución y posterior desarrollo.

Por tal motivo, nuestro intento no se detiene en el contenido de la Tesis Doctoral que aquí resumimos. Esta supone un primer paso al que seguirá la publicación de otros estudios del mismo tipo.

Tras muchos años dedicados a este menester con el Prof. Tovar y el Prof. Michelena, con vistas a la elaboración de un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca, disponemos de abundante material léxico comparativo, referido a objetos propios de otras actividades. Es interesante proseguir la investigación con éstos a fin de llegar a una mayor precisión en las hipótesis relacionadas con la entrada y predominio de los préstamos

Con la metodología aplicada en el presente estudio esperamos llegar a una mejor valoración de lo aportado por distintas lenguas al vocabulario vasco en otros campos semánticos.

Como final, una síntesis de todo ello creemos que aumentará la probabilidad de nuestras hipótesis, y, sin duda, nos será dado ver con mayor seguridad si prevalece lo rural o lo urbano; lo relacionado con el mar o con el comercio, así como las épocas de predominio de uno u otro, y lenguas que han prevalecido en la aportación de los préstamos.

NOTAS

- ¹ A. SCHULTEN. «Referencia sobre los vascones» (*RIEV* 18, 226 ss.).
- ² L. MICHELENA. — *VIe Congrès International d'Études Classiques*, pp. 41-51 (Bucarest-París 1976).
- ³ R. MENENDEZ PIDAL. — *Toponimia prerrománica hispana*, 34 (Madrid 1942). — *Orígenes del Español* 474 ss. (Madrid 1926, y ed. posteriores de 1929, 1950 y 1968). — *En torno a la lengua vasca*, 11 ss. (Buenos Aires 1962).
- ⁴ J. COROMINAS. — *Estudis de toponimia catalana*, I, 97 ss., 106 ss. y 153 ss. (Barcelona 1965).
- ⁵ A. TOVAR. — *El euskera y sus parientes*, 32, 88 y 172 (Madrid 1959). — *Cantabria Prerromana*, 31 s. (Madrid 1955).
- ⁶ J. B.ª MERINO URRUTIA. — *El vascuence en la Rioja y Burgos*, 10 ss. (San Sebastián 1962). — *El río Oja y su comarca*, 295 ss. y 305 (Logroño 1968).
- ⁷ J. CARO BAROJA. — *Materiales para una Historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, 12 ss., 34 ss. y 180 ss. (Salamanca 1945).
- ⁸ G. ROHLFS. — *Le Gascon*, 20, 33 y 36 (Tübingen-Pau 1970, 2.ª ed.).
- ⁹ M. CIRIQUIAIN. — *Berceo* 10, 435.
- ¹⁰ R. MENENDEZ PIDAL. — *En torno a la lengua vasca, l.c.*
- ¹¹ J. CARO BAROJA. — *Materiales...*, 35 ss., 57, 61, 85 y 121. — *Los Pueblos del Norte de la Península Ibérica*, 75, 101 y 109 ss. (San Sebastián 1973, 2.ª ed.).
- ¹² A. BARBERO, M. VIGIL. — *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, 21 y 41 ss. (Barcelona 1974).
- ¹³ I. BARANDIARAN. — «Notas sobre numismática antigua en Guipúzcoa»: *La romanización del país vasco*, (Deusto 1972), 287-303.
- ¹⁴ M.ª L. ALBERTOS. — *Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico* (Estudios de Arqueología alavesa, IV). — *La romanización del País Vasco* (Deusto 1972), 335 ss.
- ¹⁵ K. BOUDA. — «Étymologies basques» (*Euskera*, I, 134).
- ¹⁶ J. HUBSCHMID. — *Romance Philology* 13, (1959), 31-49.
- ¹⁷ G. ROHLFS. — *Le Gascon*, 53.
- ¹⁸ H. SCHUCHARDT, *RIEV*, 13, 70, *ZRPb*, 32, 474 y *BuR*, 45.
- ¹⁹ G. ROHLFS, *RIEV*, 24, 344.
- ²⁰ W. VON WARTBURG, *FEW*, 5, 169.
- ²¹ M. LÖPELMANN, *EWBS*, s. u.
- ²² H. SCHUCHARDT, *BuR*, 20 y *ZRPb*, 33, 654.
- ²³ W. VON WARBURG, *FEW*, 2, 521.
- ²⁴ L. MICHELENA, *FHV* 91, *Via Domitia* 4, 19 y *Apellidos Vascos* 112 (2.ª ed.).
- ²⁵ G. ROHLFS. — *RIEV*, 24, 341.
- ²⁶ W. GIESE, *RIEV*, 21, 623.

- ²⁷ V. GARCIA DE DIEGO. — *Diccionario etimológico español e hispánico*, 7033.
- ²⁸ W. VON WARTBURG, *FEW*, 14, 162.
- ²⁹ W. MEYER-LÜBKE. — *REW*, s. u.
- ³⁰ K. BOUDA, *BAP*, 15, 251.
- ³¹ L. MICHELENA, *BAP*, 6, 454 y 141, *FHV*, 135 y 143, *BSL* 53, 229, etc.
- ³² Cte. de CHARENCEY, *RLPhC*, 24, 80.
- ³³ A. LUCHAIRE. — *Origines linguistiques de l'Aquitaine*, 33 (Pau 1877).
- ³⁴ H. SCHUCHARDT, *RIEV*, 8, 324.
- ³⁵ H. GAVEL. — *Éléments de Phonétique Basque*, 33 (*RIEV*, 12).
- ³⁶ L. MICHELENA, *FHV*, 239.
- ³⁷ A. LUCHAIRE, *Rev. Critique d'histoire et de littérature*, 24 (1877), 379.
- ³⁸ P. LHANDÉ. — *Dictionnaire Basque-Français* (París 1926).
- ³⁹ L. GOROSTIAGA, *EJ*, 5, 85.
- ⁴⁰ M.-L., *REW*, 2460b.
- ⁴¹ A. DAUZAT-J. DUBOIS-H. MITTERAND. — *Nouveau Dictionnaire étymologique et historique*. (París 1964).
- ⁴² W. VON WARTBURG, *FEW*, 3, 4 ss.

ABREVIATURAS DE REVISTAS Y OBRAS

- BAP* = Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País (San Sebastián 1945 ss.).
- BSL* = Bulletin de la Société de Linguistique de París.
- BuR* = Baskisch und Romanisch (*ZRPh*, beih. VI).
- EJ* = Eusko-Jakintza.
- EWBS* = Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache (Berlin, 1968).
- FEW* = Französisches Etymologisches Wörterbuch (Tübingen-Basilea, 1948 ss.).
- FHV* = Fonética Histórica Vasca (San Sebastián, 1961).
- REW* = Romanisches Etymologisches Wörterbuch (Heidelberg, 1935).
- RIEV* = Revista Internacional de Estudios Vascos (París-San Sebastián, 1907-36).
- RLPhC* = Revue de Linguistique et de Philologie Comparée (París 1867-1915).
- ZRPh* = Zeitschrift für Romanische Philologie (Halle, 1877 ss.).